



LLAMARADA
VERDE



Maneras de parar el mundo

Melissa Sauma



Maneras de parar el mundo

Melissa Sauma



LLAMARADA
VERDE

A las mujeres de mi vida

I

Llamada

Todo en todo

Pensar que todo está hecho de lo mismo:
de nosotros

que en el suelo que piso estarán disueltos
los huesos de mis hijos
cuando yo no sea más que una frase escrita
en lo que un día fuera parte de un bosque.

Que todo cuanto existe está formado
de una misma materia en distintas proporciones
y un pequeño ejercicio del azar es el que determina
que la rosa sea rosa y el lince sea lince.

Que en cada átomo de mi ser está contenido
el vacío contenido en los átomos de cualquier otra criatura
que es esa la sustancia que compartimos
lo que nos separa y unifica.

Que en la tierra y el agua y el aire y el fuego
está la bitácora del pasado y del futuro
y todo lo que construimos es parte de algo que ya existe
y seguirá existiendo cuando nos hayamos ido.

Que no nos vamos nunca
que seguimos transitando el flujo de la vida
como fósil, nevado, nube o río.

El peso de las credenciales

un mismo espejo es todos los espejos,
y el pasaporte dice que naciste y que eres
y cutis color blanco, nariz de dorso recto,

Buenos Aires, septiembre.

Julio Cortázar

Eso que nos hizo anunciar lo que fuimos
el discurso que nos precedía
la necesidad de definirnos
de encajar en un cuerpo mayor que el propio cuerpo
de buscar en el otro lo que nos certifique.

El título que antecedió al nombre
el slogan
la breve biografía en la solapa del libro
el epitafio
nuestra frase favorita
la imagen que más nos gustaba de nosotros mismos
y solíamos colocar en todas las cartas
de presentación que nos pedían
la hoja de vida
la calcomanía en el vidrio del automóvil

haber sido durante tanto tiempo
el hermano del medio, el mayor o el último
el hijo único

las insignias del explorador
el cuadro de honor
el pin del ejecutivo
el anillo de compromiso
un premio de nombre largo, algo que suene bonito
la polera de Pink Floyd
las películas que vimos

los planetas que regían nuestros miedos
tres defectos y tres cualidades que nos describían y
por qué deberían habernos contratado

estado civil y número de hijos
eso que nos preguntaban
en el formulario de solicitud de un crédito
en la primera cita en la primera entrevista
equipo de fútbol y partido político
religión y deporte que practicamos
lo que hacíamos con nuestro tiempo libre
el saldo a favor o en contra
la procedencia de nuestros apellidos
las personas que conocimos
los libros que leímos
las décadas que acontecieron
los países en que vivimos
las fechas de nuestros ciclos
los años de matrimonio
o de ruptura
qué tipo de música y qué comidas
qué restaurantes favoritos
los idiomas que anduvimos
el olor de nuestra camisa
el estampado de los calcetines
la lista de reproducción y de videos sugeridos
el tamaño de nuestra letra la mano con que escribimos
cuánto pesamos al nacer cuánto medimos
cuál nuestra manera de desplegarlos ante el mundo
eso que decíamos a un extraño en un ascensor
entre el piso tres y el once:

Hola, me llamo Yolanda y me gustan los girasoles.
Una vez soñé que era un pulpo.

Pero también las Yolandas parecen ser de cierta forma
los girasoles connotan algo preestablecido
y el psicoanalista hablará de tareas múltiples.

Hemos caminado tantos yoes
siendo ese acertijo que alguien buscaba completar
la palabra que le faltaba al refrán
y de memoria dijimos sin comprender su sentido
la etiqueta de la pasta dientes que nadie lee: arcilla y flúor
un álbum de figuritas repetidas

o el prospecto de un ansiolítico.

Pero una noche nos atravesaron los espejos
y el vapor desdibujó el nombre que escribimos en la ventana.

Ansiábamos
 el aroma de los cedros
 el canto de los grillos
 el silencio de la lluvia.

Nos pesaban
 el cuerpo
 los cargos
 y los títulos

Si nada de eso existiera
 —nos preguntamos—
¿qué seríamos?

II
Umbral

Viajes de luz

Busco el origen de las palabras
descubrir un lenguaje nuevo
en el lenguaje cotidiano.

Cada palabra es una historia, un mito, un viaje
desde el vocablo de su origen
hasta el instante en que la pronunciamos.

Deshojo palabras hasta palpar la médula
intento descifrar qué digo
cuando creo decir algo.

Reviso la palabra viaje
que es por definición
m o v i m i e n t o

¿Cuál es la distancia entre la que soy y la que he sido?

He viajado muchos kilómetros
observando atardeceres en el patio
y he encontrado mi exacto reflejo
a varias ciudades lejos de casa.

He viajado en trenes y compases
en libros y otras naves.

He viajado en la palabra viaje
desde el verde a las raíces
para descubrir que viene de viático
que a su vez viene de vía
que quiere decir camino.

El viaje es el camino
el desplazamiento
la distancia.
Lo que tarda la luna
en completar un ciclo.

Todas las palabras, paisajes y personas
que recorro para encontrarme.

Personas bajo la lluvia

Los que corren por el mito aceptado en la infancia
los que se cubren la cabeza con la lista del mercado
o con un sobre de papel madera tamaño oficio
los que intuyen que cubrirse es inútil
los que leen poemas bajo orondas gotas
que resbalan deformando el libro
y dirán que las figuras que la tinta escurre
son también poesía
los que huyen de la lluvia como de cualquier cosa
que acaso pudiera alterar el orden
los que buscan el sol en el reverso de las nubes
y miran a contraluz esperando el arcoíris
los que siempre llevan un paraguas bajo el brazo
los que venden paraguas
los que usan impermeable aunque no llueva
los que tienen la piel impermeable
los que son lluvia
los que se quejan del clima y ponen mala cara
los que hacen como si no hubiera llovido
los que bailan
antes, durante y después de la lluvia
los que cantan
para que llueva, para que deje de llover, porque ha llovido
los que ven llover desde la galería y escriben sobre la lluvia
los que clasifican las gotas en tamaño, velocidad y frecuencia de caída
los que catalogan a las personas en situaciones de lluvia
los que escriben tratados de supervivencia a diluvios
los que ponen música y suben el volumen a la melancolía
los que escuchan en la lluvia una música
los que esperan que dure poco porque tienen que hacer mucho
los que no perciben que ha llovido

hasta que el río desborda
y hay que mudarse de país
y ya no hay tiempo
para hacer maletas
o despedirse
de los vecinos.

Elijo que sea yo
con la espada de mi intento
quien haga florecer cada segundo.

A veces, sin embargo,
me detengo
y viendo el sol caer
al lado del camino me pregunto:

*¿De no haber elegido este poema
qué otro camino me habría
a mí elegido?*

III
Devenir

Maneras de parar el mundo

Una pausa para agradecer
todo lo que nos ha sido dado.

Estamos vivos y no lo sabíamos.
La muerte nos reserva una cita ineludible
aun así, hemos quemado días
hipnotizados con el fulgor de las llamas.

Hace falta, a veces, una pausa
para decir gracias
por todo lo que asumimos nuestro:
este aire
la posibilidad de caminar sobre la tierra
estas montañas
estas manos.

Una pausa para viajar adentro
a las profundidades.
Para volver al silencio del que todo nace.
Para darnos cuenta de que todo es sencillo.
Para permitirnos el placer y el descanso.

Para disfrutar de los sonidos ocultos bajo el ruido
el canto de ciertos pájaros
la fiesta del aceite sobre el fuego
la música en cada respiración
el lápiz, sobre las hojas, al deslizarse.

Para afinar los sentidos
y descubrir galaxias en el aroma del sándalo
seres mitológicos en la claridad de la noche
y fuegos artificiales en la cáscara de una naranja.

Para crear nuevos rituales.

Para entender
que la música que somos es la música que llevamos
y aprender a escucharnos.

Una breve pausa,
casi imperceptible para el tiempo del cosmos
y quizás inmensa para nuestra medida del tiempo
para diferenciar lo que somos de lo que hacemos
y preguntarnos:
¿cuánto de todo esto es nuestro?
¿y cuánto es sólo una forma de no mirarnos?

¿Qué hacemos cuando no podemos hacer nada
más que hacernos cargo de nosotros?

Una pausa para estar en casa,
para sentir lo que sienten los nuestros
cuando no pueden evitarnos,
para reconocer los hipervínculos sostenidos en la ausencia
y saber que la voluntad es la medida de la distancia.

Para sopesar nuestros miedos
y observar nuestras reacciones ante el pánico.
Para revisar los viejos sistemas
y tejer nuevas realidades.

Apenas una pausa para comprobar
que cada acto tiene un eco
que cada inhalación nuestra es a su vez
la exhalación de alguien
quizás un árbol o un pájaro
que somos un mismo ser con distintas miradas

y nunca somos los mismos después de cada intercambio.

Pareciera que siempre estamos consumiendo algo
que tememos la quietud
la insoportable labor de no hacer nada
pero hace falta también una pausa para integrar lo recibido
y compartirlo desde nuevos lugares.

Qué difícil para las pequeñas vidas que se sienten muy grandes
hacer una pausa.

La Vida, sin embargo, encuentra siempre
los modos que nosotros no encontramos,
calladamente nos dice que somos prescindibles
que también sin nosotros la primavera y el verano.

Entonces, una pausa.

Para renacer.

Para reinventar.

Para recordar las infinitas formas del abrazo.

Después de eso podremos decir:
este es mi primer día sobre la Tierra
y agradecer cada paso.

Antología de abrazos

Me gustan los abrazos que inventamos
abrazos que elevan los pies del suelo
abrazos a desnivel, abrazos delgados
en los que uno se abraza a sí mismo

abrazos pequeñitos, encorvados, diminutos
abrazos de ojos cerrados y brazos oblicuos
abrazos indecisos de tres golpes en la espalda
abrazos imprevistos de arriba y despedida

abrazos intermedios
con uno o dos besos en la mejilla
abrazos que no quieren dejar de ser abrazo
y se renuevan en cuanto terminan

abrazos de cuerpo entero
de manos sobre los hombros
de manos en la cintura
abrazos de bolero

abrazos que se cantan, que se dicen
que se escriben al pie de una carta
que se envían a través de otros brazos
y esperan largo tiempo para llegar a destino

abrazos con saltos y giros
con inclinaciones laterales
como árboles al viento que se abrazan
abrazos que despiertan y abrazos vespertinos

abrazos que acompañan
cuando ya no está el abrazo.

Agradezco

Agradezco

el instante en que elegí vivir este momento

la firmeza de mis pies en el suelo

la levedad de mis brazos en el viento

el equilibrio

el fuego cada atardecer

las mañanas de agua fresca

transitar esa fina línea que divide el cielo de la tierra

sentir lentamente cómo se disuelve

poder abrazar cada uno de mis reflejos

sentir en este cuerpo

el pulso del universo.

IV
Vuelo

El vuelo de los fresnos

Los fresnos cuando vuelan eligen ser semilla
despliegan a sus costados finas plumas
alas traslúcidas, naves efímeras
que se lanzan en espirales al vacío.

Los fresnos cuando vuelan elevan blancas velas
planean entre las trémulas ramas de otros fresnos
buscando en el paisaje una señal de permanencia
el espacio luminoso en que su sueño germine.

Cuando deciden volar, los fresnos visitan sus raíces
beben de la humedad de la tierra el impulso
para el gran salto final, para el inicio
de su nueva travesía más allá del infinito.

Algunos viajan apenas a unos metros
y en cuanto caen se clavan presurosos en el suelo
satisfechos por la proximidad del linaje
estallan de alegría en blancos pétalos.

Otros viajan de forma indefinida
perdidos en la batalla de los vientos
tan lejos que no renuncian nunca
al deleite de ser siempre semilla.

Lo cierto es que ya casi
nadie cultiva fresnos
se sabe que los fresnos
se cultivan a sí mismos.

Un poco de luz y lluvia bastan
un suelo firme
para desplegar entre sus flancos
su promesa de futuro.

Quizás los fresnos no lo sepan
pero poseen una fuerza
latente, contenida
en un espacio diminuto.

Todo el poder de un bosque
condensado en la semilla
la intensidad del sol
en cada brote.

Años después quizás los fresnos
verán volar veleros desde sus latitudes
recordarán el primer salto
evocarán su semejanza con las nubes.

Son indistintos los frutos de los fresnos
intacta fresnitud ser bosque o ser semilla
lo único vital es que los fresnos
recuerdan, ejecutan y replican
la técnica de vuelo de los fresnos.

Bodas de hiedra

Un día como hoy
me casé conmigo

no es un decir
no

yo me casé
con todo el rigor de los rituales
y el ceremonial de las bodas

me vestí de blanco
porque blanco
es el claro de luna
la niebla
la cal

organza bordada
de amplia campana
hombros descubiertos
descalza

corona de flores
sobre la cabeza
crisantemos, lirios
rosas y lavanda

caminé despacio
entre velas votivas
y voces cantando
la marcha de Wagner
fija la mirada
en mi propia mirada
al espejo dije:

juro serme fiel
ahora y siempre
honrarme y amarme

en mi luz
y oscuridad
en la quietud
y el caos
en lo incierto
y lo inequívoco
en lo evidente
y lo que no
en el misterio
y claridad
en lo efimero
e inmutable
que he sido
que seré
que soy

si alguien aquí se opone
puede desandar sus pasos

un anillo de cuarzo
selló en mi mano
esta promesa

la noche fue fiesta
brindé con vino espumante
bailé en el jardín
hasta que el sol otorgara
nueva vida a las sombras
y abriera los botones
del jazmín estrellado

De miel y de nácar
son todas mis lunas
de ámbar y azahares
todas mis mañanas.





Maneras de parar el mundo

Melissa Sauma

La poesía de Melissa Sauma está hecha desde una posición contemplativa, una vinculación con lo contemporáneo, lo urbano, lo íntimo, lo delicado, lo experimentado, siempre desde el asombro. Una suerte de impresionismo posmoderno habita en esta poeta boliviana que ha encontrado, tempranamente, una voz individual de una diafanidad y un ritmo enaltecedor. Este timbre sonoro, tan límpido y refrescante, resulta ser un remanso, un bosque donde descansar luego de la faena prosaica de la ciudad. Un espacio para amar y para hablar con el cosmos, un sitio en donde la palabra significa y se dignifica. Una zona del lenguaje en donde se encuentran los conceptos que darán el efecto de la libertad en medio de este oficio, de esta delicada y asombrosa manera de *parar el mundo*, sin que para ello se necesite desvirtuar el lenguaje, manipular la sintaxis, sustituir el concepto por el sonido o romper el encantamiento del texto. Los poemas que conforman este libro tienen personalidad y están en la conciencia del nuevo lector: un sujeto que busca guarecerse del lugar común en medio de una realidad de multitudes y poca profundidad. Hay que celebrar este libro y a esta autora latinoamericana, que viene navegando en el río de su poesía por las sendas en donde los amantes del poema sabrán beber de sus aguas hasta la satisfacción.

Xavier Oquendo Troncoso